

Sobre la guerra y la paz: una crítica a Jürgen Habermas

Sin título (detalle), óleo sobre tela de Igor Pereklita, 2014, Ucrania.
Fuente: Imago Mundi Collection.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 1,

noviembre 2024 - febrero 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1>

[fesa.26832917e.2025.6.1](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1)



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

On war in Ukraine. A critical approach to Jürgen Habermas

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1.366>

Recibido: 3 de abril de 2024

Revisado: 27 de mayo 2024

Aceptado: 13 de junio de 2024

 **Robert Stingl**

Universidad Autónoma del Estado de México.

Instituto de los Estudios sobre la Universidad. México

rstingl@uaemex.mx

Resumen: Jürgen Habermas se pronunció en dos ensayos acerca de la guerra de Rusia en Ucrania, los cuales le trajeron muchas críticas. Desde su punto de vista intelectual, correspondiente a la tradición de la teoría crítica, pide el cese del armamento de Ucrania, además de negociaciones inmediatas con todas las partes con el propósito de proteger a los ciudadanos y evitar más muertes a causa del enfrentamiento armado. Sin embargo, sus demandas son imposibles de satisfacer ante las circunstancias reales de las relaciones de poder geopolíticas y siguen siendo una mera idea abstracta de cómo resolver los conflictos bélicos. La siguiente contribución es una perspectiva crítica a los dos ensayos escritos por Jürgen Habermas y a sus propuestas.

Palabras clave: Habermas, guerra, teoría política, pensamiento crítico, pacifismo, derecho internacional público.

Abstract: Jürgen Habermas addressed the Russia-Ukraine war in two essays, which brought him a lot of criticism. From his perspective as an intellectual, related to the tradition of critical theory, he requests the armament against Ukraine to cease along with immediate negotiations with all parties with the purpose of protecting the citizens and avoiding more deaths due to the armed confrontation. Nonetheless, his demands are impossible to satisfy under the real circumstances of the geopolitical relations of power and they remain as a mere abstract idea on how to resolve armed conflicts. The following contribution is a critical perspective on the two essays written by Jürgen Habermas and his proposals.

Keywords: Habermas, war, political theory, critical thinking, Pacifism, Public international law.

Introducción

El siguiente artículo es una crítica a Jürgen Habermas, quien se ha pronunciado sobre la guerra de Ucrania en dos artículos como invitado en el renombrado diario alemán, *Süddeutsche Zeitung*. Es importante señalar que la crítica a Habermas no contradice su propia obra ni pretende cuestionar su filosofía, sino que su postura es una contribución a un debate público que tiene una larga tradición entre intelectuales de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. Estos debates se llevan a cabo en periódicos académicos, pero también en los medios de comunicación públicos en forma de artículos o ensayos, con el objetivo de involucrar a un amplio público.

En sus ensayos, Habermas insta a Ucrania a entablar negociaciones con Rusia para evitar más sufrimiento entre la población civil. Aunque sus aportaciones se inscriben en su tradición de ética del discurso, la inmediatez de los acontecimientos hace que se adapten a la situación actual sin tener en cuenta los efectos reales de su demanda. El objetivo de este trabajo es contrastar las tesis básicas de sus dos contribuciones y señalar las consecuencias que podrían tener, pero no cuestionar su filosofía en general.

En la primera sección se analizan, presentan y contextualizan los dos ensayos para una mejor comprensión fuera de Alemania. La sección dedicada a la crítica de

Habermas se ocupa de contraponer hechos históricos y empíricos a su argumentación con el objetivo de demostrar que la filosofía teórica no suele poder conciliarse con las circunstancias reales. La crítica de su filosofía y de la ética del discurso sólo se presenta de forma esquemática, ya que profundizar en ello excedería el alcance de este trabajo y la actualidad del tema no está totalmente cubierta por la filosofía de Habermas. En las conclusiones se señalan los efectos que sus exigencias podrían tener en Ucrania y en el contexto mundial.

Es importante señalar que la guerra en Ucrania se interpreta de manera diferente en América Latina que en otras partes del mundo. Ello se debe a la experiencia histórica, pero también a una arraigada aversión a la hegemonía estadounidense en la región. El factor distancia también es decisivo, ya que los países vecinos de Rusia o Ucrania ven este conflicto con gran preocupación, pues el resultado tendrá un impacto decisivo en su seguridad y estabilidad. No obstante, hay que dejar claro aquí que el ataque de Rusia a Ucrania es una clara violación del derecho internacional, cumple con los elementos del crimen de guerra, es una guerra ilegal de agresión y sólo puede explicarse por la ley del más fuerte. Todas las excusas dadas para justificar la guerra de Rusia relativizan el sufrimiento de la población civil y son desproporcionadas en relación con sus efectos devastadores. Por supuesto, acciones similares por parte de otros Estados deben ser rechazadas y condenadas. En la consideración ética y jurídica internacional de la guerra de Rusia rige el principio de que ningún derecho puede surgir de una injusticia o de que ninguna injusticia justifica otra injusticia. Este artículo sólo trata de la guerra de Rusia en Ucrania y ésta no puede relativizarse ni justificarse en ninguna circunstancia.

El 23 de febrero de 2023, en una resolución de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), 141 Estados condenaron a Rusia por su ataque a Ucrania, lo señalaron como violación del derecho internacional y pidieron la retirada inmediata de sus fuerzas armadas. Treinta y dos Estados se abstuvieron, entre ellos China –el aliado más cercano de Rusia– y sólo siete Estados votaron en contra. Nicaragua fue el único país de América Latina que votó en contra de la resolución. Esto es importante tenerlo en cuenta, ya que la retórica de los presidentes de Brasil, Colombia y México podría interpretarse en sentido contrario, aunque estos países condenaron claramente a Rusia con su voto. Consideran que Rusia y Ucrania son partes beligerantes en pie de igualdad o citan razones que podrían justificar el ataque de Rusia. Según el derecho internacional, esta guerra tiene un claro agresor y una víctima. Esto justifica también el apoyo militar ilimitado de terceros países a la víctima.

La siguiente contribución al debate es interesante no sólo por esta razón, sino también porque Habermas es un filósofo estimado y muy leído en América Latina. Además, puede entenderse en términos de cómo podrían tratarse en el futuro los

conflictos internos o internacionales en la región, y se centra en la cuestión de un nuevo orden mundial en el que América Latina desempeñaría un papel importante.

Los aportes de Habermas

El filósofo social alemán Jürgen Habermas se pronunció acerca de la guerra entre Rusia y Ucrania; lo hizo en dos contribuciones en forma de ensayos en el *Süddeutsche Zeitung*. Cualquiera que conozca la vida y la obra del pensador de 94 años, que se ha caracterizado por participar de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt iniciada por Theodor Adorno y Max Horkheimer, sabe que siempre se hace notar en los debates públicos con una voz crítica, a veces provocadora, pero también amonestadora. Es un *public intellectual* cuya opinión no sólo es consultada, sino que también participa activamente en los debates. Habermas calificó a los movimientos estudiantiles del año 68 como revoluciones ficticias, criticó la lucha contra el terrorismo, la crisis del euro y financiera, y demostró así que no tiene miedo de atacar la ideología de nadie.

La constante en su pensamiento es, en el sentido de la Ilustración y en la tradición de la Escuela de Frankfurt, oponerse a los sistemas autoritarios y defender la forma liberal de sociedad y la democracia. También en esta ocasión contribuyó al debate público sobre la posición de Alemania respecto a la agresión rusa contra Ucrania, la cual comenzó el 24 de febrero de 2022. Mientras los gobiernos de los Estados Unidos (EE. UU.) y del Reino Unido se posicionaron rápidamente y prometieron a Ucrania una ayuda financiera y militar sustancial, crucial para que no perdiera la guerra en las primeras semanas, el debate sobre el posible apoyo de Alemania se volvió infinito y polémico. Es necesario tomar en cuenta que Alemania ocupa una posición especial en las democracias liberales occidentales, lo que hace interesante examinarla más allá de sus fronteras. Si bien este debate sobre la forma en que se ayudaría a Ucrania también se está produciendo en otros países europeos, Alemania es un caso particular debido a la historia violenta que carga consigo.

Casi todos los partidos¹ en el Parlamento alemán prometieron apoyo inmediato a los ucranianos y condenaron las agresiones de Rusia, pero hasta la fecha existen posiciones divergentes sobre la forma en que dicho apoyo se ha materializado en la práctica. Mientras que los partidos establecidos acordaron que Alemania debe

¹ Los sectores políticos discreparon sobre una declaración conjunta que condenaba a Rusia por una variedad de razones. Mientras que “Die Linke” se opone por razones pacifistas y cierta nostalgia soviética, la derecha “Afd” (*Alternative für Deutschland*) no votó porque se sospecha que está financiada desde Rusia como otros partidos europeos de derecha.

asumir sus responsabilidades y que también quieren apoyar militarmente a Ucrania con el objetivo vago de que no pierda esta guerra, un grupo extraparlamentario encabezado por intelectuales, artistas y políticos, se ha referido al contexto histórico de Alemania y defiende la posición de que Ucrania sí debe recibir ayuda humanitaria, pero no convertirse en un partido bélico directo. Este grupo busca evitar a toda costa una posible catástrofe nuclear. El argumento más importante recae en las razones humanitarias, que implican poner fin lo antes posible al sufrimiento de la población civil y no seguir promoviendo que se alargue la guerra incluso si eso significara, de hecho, dejar a Ucrania en manos de su agresor. Esta lucha de opinión se hace pública en Alemania a través de los periódicos y los medios de comunicación; se unen las redes sociales, cuyos usuarios las ven como una alternativa a los medios de comunicación establecidos.

Es precisamente el fuerte movimiento por la paz en Alemania –que anteriormente defendió el desarme nuclear durante la Guerra Fría y se opuso a la política exterior imperialista de Estados Unidos– el que se opone de manera pública al gobierno y pide negociaciones con Rusia además del cese del apoyo militar a Ucrania. El filósofo Jürgen Habermas pertenece también a este grupo, aunque en puntos decisivos se separa de ellos, incluso los critica. Independientemente de su posición en esta controversia, Habermas con su precisión analítica muestra que este dilema se puede resumir en dos posturas, a saber:

- 1) Brindar un amplio apoyo militar a un Estado soberano que ha sido víctima ilegalmente de un agresor, ya que las instituciones y las leyes son demasiado débiles para protegerlo.
- 2) Poner fin a la guerra lo antes posible y tener en cuenta el sufrimiento individual, y tratar de negociar con el agresor, aunque ello implique la extinción de un Estado soberano: Ucrania. Esta postura considera que el agresor es una potencia nuclear y que los efectos de esta intervención podrían ser incalculables.

Si se analizan ambas posturas, la primera se basa en una visión ampliamente realista de las condiciones geopolíticas, es en gran medida inmoral y acepta el sufrimiento individual de la población para alcanzar un objetivo “mayor”: la preservación de un Estado soberano y la libertad de sus ciudadanos. De esta postura se puede inferir que Ucrania se está convirtiendo en un medio para que Occidente no se involucre directamente en el conflicto, además, para evitar posibles consecuencias directas por mandar fuerzas armadas; el objetivo es conducir –a largo plazo– a la desestabilización de Rusia. Esta postura es defendida en su mayoría por los “realistas convertidos”, llamados así por Habermas. Por otro lado, la segunda postura frente al conflicto tiene la convicción moral de que es más importante proteger la vida de los individuos que ver por objetivos mayores, como la preservación de un Estado

soberano, y no sopesa las consecuencias trascendentes de tal decisión. En los siguientes párrafos explicaremos la postura de Habermas acerca de tales posturas, de acuerdo con lo que él mismo escribe en los ensayos mencionados. Para ello es importante comprender el contexto histórico de este autor.

Guerra e indignación

Dos meses después del inicio de la invasión rusa en Ucrania, Jürgen Habermas se pronunció por primera vez en el renombrado *Süddeutsche Zeitung* con un artículo invitado en forma de ensayo. Este fue titulado *Krieg und Empörung* [“Guerra e indignación”] (2022) en un momento en que existía gran temor a una escalada de la guerra a que se convirtiera en una conflagración y degenerara en una guerra mundial nuclear. Estos temores se vieron alimentados por las repetidas declaraciones del presidente ruso Vladimir Putin y de altos representantes rusos de que aseguraban estar dispuestos a utilizar armas nucleares para promover los intereses de Rusia en Ucrania. Aunque las ojivas tácticas tienen un impacto técnicamente limitado y sirven principalmente para destruir los despliegues de tropas enemigas en un radio reducido, las amenazas cayeron en terreno fértil en Alemania. Este fenómeno también se describe generalmente en la prensa extranjera como el *german Angst* [miedo alemán]. Ya desde la Guerra Fría se sabía que el escenario de una guerra nuclear entre las superpotencias de la Unión Soviética y EE. UU. y sus aliados se libraría en Europa Central. Ambos bandos estaban dispuestos a sacrificar a Alemania durante la Guerra Fría, pero este peligro parecía haberse desvanecido para siempre con el inicio de la caída de la Unión Soviética en 1989; por lo tanto, la guerra de agresión de Rusia y las nuevas amenazas nucleares hicieron resurgir las preocupaciones profundas y los temores de la población alemana. Era inquietante la incertidumbre de si una superpotencia estaría dispuesta a romper el tabú nuclear por primera vez desde el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Acerca de la reducción técnica de las armas nucleares, Habermas señaló que esto hizo posible de nuevo que las superpotencias se enfrentaran en guerra sin arrasar el mundo en medio de un intercambio nuclear. Mientras que las armas nucleares intercontinentales sirvieron para disuadirse y neutralizarse mutuamente durante la Guerra Fría, su uso en el campo de batalla en forma de bombas nucleares tácticas pequeñas vuelve a ser un problema, ya que pueden utilizarse de forma eficaz, pero limitada. En *Sobre la violencia* (2006), la filósofa Hannah Arendt aborda fundamentalmente el absurdo de que las superpotencias posean un arsenal nuclear suficiente para aniquilar varias veces a la humanidad.

En Europa existe una gran preocupación por esta guerra y sus incalculables consecuencias si se toma en cuenta que el periodo comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la guerra yugoslava de 1991, que condujo a la disolución del Estado multiétnico de los Balcanes, fue probablemente el periodo de paz más largo en el continente europeo. Con las dos grandes catástrofes del siglo xx y el tiempo transcurrido entre ellas, la guerra en Europa se convirtió en algo ajeno, algo que sólo se conocía en otros continentes a través de la televisión, pero no en Europa. Y más aún en Alemania, que supo mantenerse al margen de todos los conflictos al remitirse a su historia hasta la guerra de independencia en Kosovo. El tabú de involucrarse activamente en conflictos bélicos se rompió en 1999, cuando Alemania formó parte de una coalición para la liberación de Kosovo y participó en el bombardeo de la capital Serbia, Belgrado. La misión fue muy controvertida debido a que, décadas antes, la Wehrmacht alemana había cometido allí crímenes de guerra durante la Segunda Guerra Mundial y un recuerdo colectivo de ello seguía presente en la población serbia.

De la posguerra hasta la actualidad, Alemania supo esconderse detrás de la sombra de EE. UU. y de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), se mantuvo al margen de conflictos bélicos con el argumento de su pasado violento, que cargaba como un lastre. El primer despertar llegó con la guerra de Kosovo, el segundo durante la administración del presidente estadounidense Donald Trump (2016-2020), pues él amenazó, sobre todo a Alemania, con disolver la OTAN y retirar así la mano protectora de EE. UU. de Europa si no cumplía con sus obligaciones financieras. El despertar definitivo llegó con el ataque de Rusia a Ucrania, cuando Europa, sobre todo Alemania, tomó conciencia de que necesitaba de nuevo el poder protector de EE. UU. para establecer la paz y el orden en Europa, de que Europa por sí misma no está en condiciones de defenderse. Aunque hubo iniciativas de negociación en Moscú por parte del canciller alemán Olaf Scholz y del presidente francés Emmanuel Macron, rápidamente quedó claro que EE. UU. y Rusia eran quienes decidirían el destino de Ucrania y de Europa, sin Ucrania y sin Europa.

Sin embargo, para los alemanes fue una *Zeitenwende*,² por lo que Habermas se asombra de lo rápido que ha aumentado la disposición de la población a ir a la guerra. Su asombro se debe a que en las últimas décadas Alemania se había mostrado como un país moralista y mediador en los conflictos internacionales. El pacifismo encontró un terreno fértil en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial. Con la reunificación y la consolidación de su fuerte posición económica en la Unión Europea, Alemania

² Traducción: punto de cambio histórico. Cuando se producen cambios de época, los alemanes hablan de un punto de *Zeitenwende*. Por ejemplo: la caída de la Unión Soviética (1989) o el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York (2001).

se convirtió en garante de la paz, un factor de estabilidad en el mundo. Esta imagen se tambaleó en febrero de 2022.

La generación que participó activamente en la guerra y sus hijos, que crecieron con la convicción de que la historia no debía repetirse, se beneficiaron de un orden de posguerra que garantizaba la paz y el orden, que conducía a la prosperidad general gracias a una economía fuerte. Con la caída de la Unión Soviética estas garantías de paz y orden se aplicaron a toda Europa, y los antiguos Estados de la Unión Soviética también se beneficiaron de tal prosperidad. Por ello, Habermas constata que las imágenes de la guerra son inquietantes, que el orden social básico amenaza con tambalearse y que la identidad europea común de paz está en entredicho. Además, la guerra también está geográficamente cerca, pues Kiev –la capital de Ucrania– está a sólo unas horas de vuelo de otras capitales europeas. Y la guerra llegó a toda Europa en forma de refugiados, en su mayoría mujeres con sus hijos, que buscaban asilo en los estados vecinos. Los jóvenes rusos también huyeron a los estados vecinos, temerosos de ser reclutados por su ejército.

La guerra tuvo lugar y fue retransmitida simultáneamente por los medios de comunicación y las redes sociales, que mostraron su violencia y crueldad con todo su crudo realismo. Es una guerra de imágenes, que la hacen inmediata, y que se preparó para el mundo de forma mediática. El presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, es consciente del poder de las imágenes y las utiliza con eficacia.

Habermas describe el estado de ánimo alemán que se encuentra entre la indignación y la rabia, y éstas dan lugar al deseo de actuar. Con cada crimen de guerra (tal como ocurrió en Butscha durante abril de 2022), cada bombardeo de instalaciones civiles y cada soldado muerto, crecía la indignación contra el agresor. Así, se localiza en Alemania un partidismo colectivo contra Putin, que puede justificarse racionalmente por los crímenes de guerra rusos, la realización de una guerra de agresión contraria al derecho internacional y el asesinato y expulsión de civiles.³ Y esta colectividad es asumida y reforzada por los principales medios de comunicación, como señala Habermas, lo que no deja espacio para una visión crítica y distanciada.

En este punto, cabe señalar que Habermas también condena la guerra de Rusia y nombra claramente a Vladimir Putin como un agresor, mientras que otros representantes que piden negociaciones con Rusia y el cese de la ayuda militar suelen tener

³ Rusia ratificó las Convenciones de Ginebra 1867 y en sus bases participaron como juez en los tribunales de Núrenburgo contra la Alemania nazi. Aunque Rusia (como EE. UU., China, etc.) no respeta el tribunal de Den Haag (de la Haya) no significa que no saben sobre las leyes internacionales de la guerra. En el momento del ataque a Ucrania en 2014 y 2022 las convenciones en Rusia estaban vigentes.

dificultades para distanciarse del presidente ruso.⁴ Sin embargo, su malestar radica en la forma de resolver el conflicto y en cómo debe afrontarse la agresión de Rusia. En medio de esta disputa, se ve al canciller alemán Olaf Scholz, que pronunció un discurso sobre la guerra en Ucrania ante el Parlamento alemán:

Nunca nos resignaremos a la violencia como medio de política. Siempre abogaremos por la resolución pacífica de los conflictos. Y no descansaremos hasta que se garantice la paz en Europa. No estamos solos en esto, sino junto con nuestros amigos y socios en Europa y en todo el mundo.⁵

Y también en una entrevista citada por Habermas, la contribución de Alemania a la guerra en Ucrania se evalúa de la siguiente manera:

Nos enfrentamos al sufrimiento que Rusia está causando en Ucrania con todos los medios a nuestro alcance, sin crear una escalada incontrolable que causará un sufrimiento inconmensurable en todo el continente, tal vez incluso en todo el mundo.⁶

Para Habermas, Olaf Scholz es por tanto un representante sensato, pero lo ve justo en medio del dilema. Para algunos, el apoyo es escaso, también porque en las primeras semanas de la guerra Alemania se contentó con apoyar a Ucrania sólo con recursos civiles y humanitarios y retrasó el apoyo militar, que era más importante desde la perspectiva de Ucrania. Tanto a nivel nacional como internacional, se acusó al gobierno alemán de hacer poco, y también se le exigió apoyo militar. Durante semanas se discutió sobre qué armas podían suministrarse, cuáles sólo para defensa o cuáles también para ataque. Mientras Estados Unidos y Gran Bretaña suministraban armas y municiones a Ucrania, Alemania discutía sobre si se podían suministrar cascos y chalecos protectores. La presión sobre el gobierno no sólo crecía internamente, pues también desde el extranjero aumentaban las voces exigentes de que Alemania cumpliera con sus obligaciones internacionales.

El dilema recae en lo siguiente: Habermas ve a Occidente eligiendo entre dos males. Uno sería dejar de apoyar militarmente a Ucrania y, así, abandonarla a su suerte; el otro, participar de manera directa en la guerra al suministrar armas y contribuir a una escalada del conflicto con resultados impredecibles. El mayor problema,

⁴ Se trata de políticos de extrema izquierda y derecha que mantienen contactos con el Kremlin, ya sea por su proximidad ideológica o por posibles enredos financieros (Ryan, “Inteligencia”).

⁵ Scholz, “Regierungserklärung von Bundeskanzler Olaf Scholz am 27. Februar 2022”.

⁶ Spiegel, “Es darf keinen Atomkrieg gebe”.

dice Habermas, está en el hecho de que es imposible ganar una guerra en contra de una potencia nuclear, por lo menos, no de una manera razonable. La solución a este dilema, dice, sólo puede lograrse mediante un compromiso entre ambas partes, y esto sólo es posible a través de la negociación. Tal es una propuesta atrevida, casi imposible, porque tanto Rusia como Ucrania se han mostrado hasta ahora inflexibles, sin disposición a abandonar siquiera un mínimo de sus exigencias. Hasta el momento parece imposible conseguir que sus dirigentes se sienten a la mesa de las negociaciones.

Es precisamente en este punto donde se muestra todo el peso del dilema entre las dos posturas que mencionamos al inicio de este texto. Por una parte, algunos insisten en las negociaciones de paz con Rusia, aunque no haya ninguna señal de disposición por parte del Kremlin, que exige a Ucrania ceder ante los ataques; por la otra parte, aquellos a los que Habermas llama “realistas” son quienes exigen que se lleve a Ucrania a una posición negociadora, en primer lugar, mediante el apoyo militar. El hecho es que el cese del apoyo de Occidente conduciría a la inevitable extinción de Ucrania, y esto es algo de lo que Habermas es consciente. Por consiguiente, si Rusia lo consiguiera, es difícil asegurar que detendría allí sus planes de expansionismo. Tal es el temor en Moldavia, Georgia, pero también en los países de la Unión Europea, como los Estados bálticos o Polonia. Estas naciones son, comprensiblemente, las partidarias más vehementes de armar a Ucrania para detener la agresión de Rusia que ya está a sus puertas. El problema que Habermas encuentra en ello es que los objetivos de los partidarios no están definidos y muchos parten de la falsa suposición de que Ucrania tiene posibilidades de derrotar al agresor e incluso de expulsarlo por completo de su propio territorio. La situación se agrava por el hecho de que la integridad territorial de Ucrania ya no existía desde antes del 24 de febrero con la anexión ilegal de la península de Crimea, el Donbás y Luhansk, y que el conflicto no se resolvió satisfactoriamente para ninguna de las partes con el *Protocolo de Minsk* (2014). Incluso si Ucrania consiguiera restaurar su territorio, las posibles reacciones de Rusia ante ello podrían resultar devastadoras.

El miedo es la verdadera arma que Rusia utiliza en contra de Occidente. La amenaza de un ataque nuclear pretende crear suficiente presión entre la población para que otros gobiernos desistan de su plan de apoyar a Ucrania. Después de que Rusia fracasara en sus objetivos bélicos en los primeros días –la supuesta desnazificación de Ucrania y derrocar el gobierno de Kiev–, los temores de que sería una larga guerra librada por desgaste se hicieron realidad rápidamente. En ningún lugar ha tenido tanto éxito esta política del miedo, como la llama Habermas, como en Alemania.

Rusia tiene, pues, una ventaja asimétrica en este conflicto, no sólo como potencia nuclear y siendo la mayor potencia militar de Europa, sino también al ser el agresor,

quien rompió los derechos internacionales y establece sus propias reglas. Por lo tanto, Rusia determina quién es o no partidario en la guerra y quién participa, cuándo y cómo lo hace. Incluso si la línea está claramente definida en el derecho internacional en cuanto a quién se convierte en partidario en los conflictos, el presidente ruso tiene, sin embargo, la autoridad propagandística interna y la narrativa de que Rusia está siendo atacada por Occidente y amenazada por fascistas como en la Segunda Guerra Mundial. Después de la heroica Guerra Patria de Rusia contra la Alemania nazi, esa historia sigue siendo la herramienta de propaganda más eficaz entre su propia población. Apenas comenzó la guerra, todos los medios de comunicación libres de Rusia fueron clausurados y las noticias pasaron a ser controladas únicamente por los medios estatales. Aunque todavía se especula sobre los motivos de la invasión y aún no se comprende su complejidad, parece que a Vladimir Putin lo que más le preocupa es mantener el poder en su propio país.

En resumen, Habermas considera como un deber ético poner fin a la guerra lo más pronto posible, contra una potencia nuclear esto sólo puede lograrse por medio de negociaciones. Por supuesto, afirma que el pacifismo no es lo mismo que buscar la paz a cualquier costo, pero tampoco es congruente con proporcionar armas a una parte beligerante. Y sí, Habermas tiene razón en este punto, porque los meses posteriores al comienzo de la guerra estuvieron saturados con los debates políticos en los principales medios de comunicación, enfrascados en temas de armar a Ucrania o no, pero no se tomaron en cuenta las iniciativas de búsqueda de la paz. En los medios internacionales se decidió ignorar que Alemania, en particular, prestó una enorme ayuda humanitaria. En otros países, el político inofensivo se convirtió en experto armamentista, se explicaron los tipos de armas y las estrategias militares. La interpretación de la derecha política del cambio de los tiempos conjuró un militarismo renovado que debería resultar preocupante no sólo para Habermas, sino para todos nosotros.

Según el autor, uno de los problemas con los autores de izquierda y liberales de la *Zeitenwende* es que no se han convertido en realistas, pero están próximos a serlo. En su opinión, sus motivos no se basan en un rechazo a las normas morales, sino en sus sentimientos subjetivos estimulados. La exigencia de una resolución racional de los conflictos es, pues, congruente con la filosofía y la *ética del discurso* de Habermas. La guerra debe ser discutida desde una perspectiva racional y también debe ser resuelta de este modo.

La primera de las dos contribuciones de Habermas sobre la guerra de Rusia contra Ucrania destaca sobre todo por la precisión de su análisis. No se basa tanto en las realidades del campo de batalla en Ucrania como en las de Alemania: cómo afronta su país natal su pasado histórico y un conflicto bélico cuyo posible desenlace podría

ser devastador para la humanidad. Aunque el llamamiento a las negociaciones y a un enfoque del conflicto basado en la razón sigue estando en un segundo plano, su voz de la razón es importante y valiosa en un ambiente de creciente disposición a la guerra. La disertación de Habermas cumple con su papel de recordatorio y de crítica, y el autor toma en serio su posición como un *public intellectual*.

Un alegato a favor de la negociación

En febrero de 2023, un año después del comienzo de la guerra y de su primer artículo “Guerra e indignación”, Habermas escribió un segundo artículo como invitado en el mismo diario sobre la guerra en Ucrania. A pesar de que en noviembre de 2022 Ucrania consiguió, sorprendentemente, importantes avances de terreno en Kherson y Kharkiv, las líneas del frente están en gran parte congeladas. La ciudad de Bajmut dominó los medios de comunicación durante los meses de invierno; fue allí donde los grupos mercenarios rusos Wagner y el ejército ucraniano se enfrentaron en una guerra de desgaste que llevó a la destrucción completa de la ciudad. Bajmut, considerada estratégicamente poco importante por los militares, fue descrita por ambos bandos como una picadora de carne en la que perdieron la vida principalmente jóvenes soldados rusos y prisioneros reclutados. Pero las pérdidas también fueron dolorosas para Ucrania. Habermas no es el único que recuerda los acontecimientos en torno a Verdún, en el Frente Occidental de la Primera Guerra Mundial en 1916, un enfrentamiento en el que las tropas alemanas y francesas libraron una batalla humana y material durante meses sólo para ganar unos cientos de metros de terreno. Ni siquiera en febrero de 2023 se consiguió forzar una decisión en el campo de batalla. Apenas se hablaba de negociaciones para poner fin pronto a la guerra. La esperanza de un pronto cambio de rumbo de Ucrania con Occidente convirtiéndola en un ejército moderno actualizado está por verse. Es importante señalar que las amenazas de armas nucleares o armas de destrucción masiva por parte de los rusos no se han hecho realidad hasta el momento. También hay que señalar que se están utilizando cada vez menos las amenazas en el transcurso del conflicto, pues ya se han desgastado considerablemente.

El gobierno alemán ha decidido apoyar a Ucrania con la entrega de tanques Leopard, que ya no se utilizan para defensa, sino como equipamiento pesado para ayudar a recuperar terreno. Habermas vuelve a advertir que los debates sobre tipos de armas aún se mantienen intensos, están desbordados y parecen no tener fin. La convicción de que Rusia puede ser derrotada militarmente sigue siendo fuerte y no deja espacio para un enfoque racional, lo cual Habermas ya había hecho notar un año atrás en su ensayo anterior. Occidente traza cada vez más líneas rojas a Rusia, las cuales no deben ser traspasadas; esto ha desencadenado una dinámica que ya no puede

detenerse, porque quien traza tales límites también necesita la fuerza para reaccionar consecuentemente si tales líneas se cruzan. El canciller Olaf Scholz sigue recibiendo críticas por su comportamiento vacilante. Estados Unidos aumentó la presión sobre Alemania (Ward, Seligman y Mcleary, “Estados Unidos”), mientras que los Estados miembros de la OTAN trazan la línea roja antes del *punto de no retorno*, es decir, tomar parte directamente en la guerra, tanto Scholz como Habermas lo consideran ir demasiado lejos. Habermas criticó que, además de los ataques contra Scholz, la mitad de la población no tenga voz debido al unánime *tenor periodístico* que fomenta la guerra.⁷ Recordó que los gobiernos occidentales no sólo son responsables de Ucrania, también lo son de los suyos propios. La guerra también repercute en la paz social y la prosperidad de la población alemana a través de una enorme inflación.

Habermas califica de “*sonambulismo al borde del abismo*” el argumento de que básicamente sólo la propia Ucrania puede determinar su destino, es decir, si negociar o continuar la guerra. Tal argumento es falso para él, porque mientras Ucrania se sienta alentada por las declaraciones de que se la apoyará mientras sea necesario, no tendrá interés por negociar, pues tiene la ilusión de que puede decidir su situación en el conflicto por sí misma. La guerra ha pasado de ser lo que inicialmente era una intervención rápida –o como se denomina oficialmente en Rusia hasta el día de hoy, una “operación especial”– a una guerra de desgaste y agotamiento en la que lo único que importa es quién tiene el aliento más largo, independientemente de las pérdidas humanas o materiales. Para Habermas, la declaración de apoyo incondicional es sólo una señal a Rusia de que Ucrania no será abandonada, pero no muestra tampoco la iniciativa para contribuir a una solución pacífica del conflicto. Según el autor incluso los dirigentes chinos han reconocido que esa solución es necesaria para evitar una catástrofe mayor. Por ello, Habermas exige a Occidente que no represente únicamente los intereses de Ucrania, además debe cuidar los intereses de seguridad de sus propios ciudadanos. Habermas también pide a Europa en particular que asuma su responsabilidad y ejerza su influencia sobre Ucrania para poner fin a la guerra lo antes posible.

El problema radica en que Ucrania no debe ni ganar ni perder la guerra, pero ni siquiera están definidas las posibles consecuencias de que Rusia fuera derrotada. ¿Se exigiría a Rusia que se retirara a sus fronteras anteriores al 24 de febrero de 2022 o también que cediera los territorios anexados en 2014? Existe un gran temor por humillar a Rusia de un modo u otro, lo que podría dar lugar a reacciones

⁷ En primavera se formó una pequeña alianza de políticos, artistas y también intelectuales para exigir el cese de las entregas de armas y reclamar negociaciones con Rusia. El “Manifiesto por la Paz” escrito, no estaba firmado por Habermas y los partidarios, que también se manifestaron en Berlín, pero sí por la extrema derecha e izquierda del espectro político.

imprevisibles por parte de sus dirigentes. Esto dejaría un amplio margen a la interpretación, porque la decisión sobre la victoria y la derrota ya sólo se basaría en el agotamiento de los recursos humanos y materiales. Sin embargo, estas dos posibilidades tampoco permitirían un acuerdo, es decir, una alternativa a las decisiones extremistas. Habermas aduce sobre todo razones morales para instar a poner fin al conflicto lo antes posible.

Al hacerlo, en primer lugar, separa la discusión del pacifismo y de los diversos objetivos bélicos, después de todo, el pacifismo se opone a todas las formas de violencia y, en su forma más extrema, incluso rechaza la autodefensa. Habermas es lo suficientemente realista como para no negar a Ucrania el derecho a defenderse, pero para él se trata de las perspectivas sobre este conflicto y del rechazo a la escalada incontrolada en lugar del enfoque racional de poner fin al conflicto por todos los medios posibles. Aunque es comprensible el deseo de Ucrania de transformarse en una nación moderna, libre de la hegemonía rusa, esto no debe realizarse por cualquier medio. Y aquí considera que Occidente tiene una obligación debido a su experiencia de las dos guerras mundiales y de las tensiones de la Guerra Fría que han durado décadas. La tradición de resolver los conflictos por la fuerza ya no corresponde con las exigencias de la civilización moderna. Debe pasar a primer plano la idea que surgió al final de la Segunda Guerra Mundial del derecho como medio para evitar la guerra. Habermas recuerda la fundación de las Naciones Unidas y del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, pero sobre todo el artículo 2º del derecho internacional, que obliga a todos los Estados a resolver sus conflictos por medios pacíficos.

Para este autor, el error fatal de la alianza occidental fue no haber informado a Rusia de sus objetivos de la ampliación de la alianza hacia sus fronteras desde el principio. También se pregunta hasta qué punto fueron responsables de las provocaciones. Habermas retoma así el argumento de los partidarios del apoyo militar a Ucrania de que aún no hay señales de que Rusia desee ceder para entablar negociaciones, sino que sólo insiste en que Ucrania debe aceptar la voluntad de Rusia. Él hace énfasis en la terminología indefinida de los objetivos de la alianza occidental, la cual podría buscar un cambio de régimen en Rusia: una vuelta al *statu quo* anterior al 23 de febrero de 2022 habría facilitado las negociaciones, pero implicaría la pérdida de Crimea y de las provincias de Donbás y Luhansk. La falta de perspectiva sobre cómo garantizar la paz en Ucrania a largo plazo es también un indicio de que ambas partes beligerantes no están dispuestas a llegar a un acuerdo. Rusia no aceptaría perder territorio y Occidente no está dispuesto a cederlo.

Habermas se mantiene fiel a su argumentación en su segunda contribución sobre la guerra de Rusia en Ucrania. Se opone a los excesos incontrolados de la guerra e insta a la prudencia, además de enfatizar el deber de poner fin al conflicto por todos

los medios. Evoca los principios morales en los que se basa el derecho internacional moderno y también considera limitadas las posibilidades de un Estado soberano de hacer la guerra a voluntad, incluso si ha sido atacado. Para Habermas, sólo el derecho tiene la posibilidad de poner fin a la guerra.

La crítica de Habermas

Jürgen Habermas es un pensador valioso y necesario para las sociedades liberales abiertas. Ha recibido muchas críticas justificadas por sus ensayos sobre la guerra de Ucrania, pero su papel como amonestador y crítico, especialmente contra una mayoría pública, es inestimable. Merece la pena recordar aquí el prelude de la Primera Guerra Mundial, en la que naciones enteras corrieron hacia su perdición con un patriotismo ciego y una falta de voces críticas. Habermas es hijo de su tiempo. Nacido en 1929, en los turbulentos tiempos entre las dos guerras mundiales, experimentó directamente los efectos catastróficos de la guerra. Además, se considera un importante arquitecto intelectual de la sociedad de posguerra y sus logros son reconocidos mucho más allá de las fronteras de Alemania. Pero probablemente ningún otro pensador alemán ha sido tan criticado como Jürgen Habermas, lo cual habla a su favor. Sin embargo, él siempre estuvo abierto a las críticas y las afrontó de forma constructiva. Es muy probable que las provocara con sus contribuciones públicas, como en este caso. Es consciente de su papel de intelectual público y siempre ha buscado la confrontación para suscitar el debate y la reflexión. Ha reelaborado varias veces sus teorías en respuesta a las objeciones, ampliándolas e incluso ha descartado algunas de ellas.

Si categorizamos los puntos de crítica a Habermas, pueden resumirse en los siguientes:

- Crítica de la normatividad y la universalidad. Críticos como Michael Walzer (1996) o Julian Nida-Rümelin (2001) acusan a Habermas de basarse demasiado en afirmaciones normativas y, por tanto, de descuidar la diversidad cultural y las diferencias entre sociedades, que pueden rastrearse específicamente entre los diferentes sistemas de valores de Occidente y Rusia, que éste último rechaza fundamentalmente. El énfasis de Habermas en la comunicación y la razón como principios universales es demasiado abstracto para resolver conflictos reales y se basa en el supuesto de que ambas partes tienen los mismos estándares comunicativos.
- Crítica desde la teoría de sistemas. Los críticos acusan a Habermas de no tener en cuenta la teoría de sistemas de Niklas Luhmann. La teoría de sistemas subraya que la sociedad está formada por sistemas autónomos y autorreferenciales.

La teoría de la comunicación de Habermas no es capaz de captar la complejidad de estos sistemas.

- Crítica a la idea de consenso. La teoría de Habermas es la idea de la acción comunicativa y del acto de habla ideal que pretende alcanzar el consenso. Annemarie Pieper (1978), Jean-François Lyotard (2006) y Ernst Tugendhat (1993) le acusan de tener una idea demasiado optimista de la acción comunicativa y de descuidar los conflictos y las desigualdades de poder.

La crítica al materialismo histórico planteada por los pensadores marxistas y la referencia a la complejidad de las sociedades, que Habermas idealiza, pueden dejarse de lado a efectos de este ensayo. Importantes para la crítica de sus dos aportaciones son la crítica de la normatividad y de la universalidad, así como la crítica de la idea de consenso de su ética del discurso sobre la que construye la demanda unilateral de negociaciones entre Ucrania y Rusia, que puede refutarse con datos históricos y empíricos de la siguiente manera.

El punto en el que Habermas resulta más decepcionante con sus dos ensayos es que no se opone a los sistemas autoritarios, como era la norma en la Escuela de Frankfurt. El sistema de Putin en Rusia es una oligarquía pura en la que la población es gobernada por élites sin el beneficio de los recursos nacionales. Especialmente en el contexto latinoamericano, es importante señalar que la Rusia actual no tiene nada en común con la Rusia comunista de la era soviética. Aunque esté transfigurada por la nostalgia soviética y el antiamericanismo, Rusia, al igual que EE. UU., es un sistema imperialista y expansionista. Es cierto que sus colonias no están en América Latina o en África, pero también las tienen, están en las inmediaciones de su territorio.

Por el contrario, en su primer ensayo, Habermas plantea la cuestión de hasta qué punto Occidente tiene parte de culpa de la provocación rusa. Lo que hace ahí es una inversión autor-víctima, porque no hay nada que justifique la agresión rusa. Si uno aplica los propios puntos de vista filosóficos de Habermas de la razón y la ética del discurso a la política exterior imperialista y expansionista de Rusia, debe concluir que Putin sólo ha escalado la situación desde 2014 con la anexión de Crimea y que no hubo ninguna contribución racional para evitar el conflicto. La invasión de Ucrania estaba planeada desde hace mucho tiempo.⁸ También se trata de un craso error de apreciación, sobre todo por parte de Alemania, pensar que comprometiéndose

⁸ La reacción de Vladimir Putin a la conferencia de la OTAN de 2008 donde ofrecieron a Georgia y Ucrania la membresía, la invasión de Crimea en 2014 y el ensayo con las intenciones neoimperialistas de Putin (2019) son evidencias de que el plan de invasión existía desde hace años.

económicamente con Rusia se podría evitar el conflicto y podría disuadir a Putin de sus planes. Al inicio de la guerra con Ucrania, Alemania tuvo que pagar un alto precio por tal decisión debido a su dependencia del gas ruso.

La segunda gran falla decepcionante del movimiento pacifista en general, pero también de lo que Habermas expresa en sus ensayos, es la arrogancia y la prepotencia de la propuesta de sacrificar a Ucrania y a su población para mantenerse al margen del conflicto y garantizar la propia prosperidad de Alemania. Por lo tanto, no es el sufrimiento de la población civil la verdadera razón para querer un final rápido de la guerra, sino el miedo a perder el propio bienestar. Esta forma de pacifismo puede denominarse *Wohlstandspazifismus*.⁹

En el presente texto tomamos en serio la perspectiva y la argumentación de Habermas y no simplemente la borramos de la mesa de discusión, como muchos críticos han hecho a manera de respuesta. Porque, en esencia, los conflictos bélicos deben resolverse pacíficamente y se considera un deber moral contribuir constructivamente a su solución. Sin embargo, la realidad nos ha vuelto a pillar a todos los que creíamos que las guerras ya no eran posibles después de la experiencia histórica del siglo xx, o bien, que podían resolverse con las instituciones creadas para salvaguardar los derechos humanos y el derecho internacional, por ejemplo, las Naciones Unidas. Pero los hechos nos demuestran que las instituciones son débiles. El Tribunal Penal Internacional de La Haya no está reconocido por Estados Unidos, China y Rusia, y el Consejo de Seguridad de la ONU permite a las superpotencias vetar cualquier resolución en su contra. El ataque de Rusia a Ucrania en febrero de 2022, que violó el derecho internacional, demostró lo débiles que son las leyes, pues Vladimir Putin no esperaba ninguna consecuencia. Se había vuelto obvio, con la anexión ilegal de la península de Crimea, que el derecho debía ceder ante la ley del más fuerte. Su desvergonzada expansión a costa de Ucrania quedó sin reacción, salvo sanciones económicas menores. La retirada de Rusia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en 2022 o la rescisión del *Start I*¹⁰ entre EE. UU. y Rusia en 2023, que prevé el control mutuo de las armas nucleares, son indicios suficientes de que no hay interés multilateral por una solución pacífica. Las negociaciones necesitan un marco, y las instituciones que pueden crearlo han estado bloqueadas hasta ahora o no han sido reconocidas.

La segunda cuestión que se plantea es qué garantías podría dar Rusia para cumplir con lo que se ha acordado. Todos los tratados negociados entre Ucrania y Rusia hasta

⁹ Traducción: *pacifismo de la prosperidad*.

¹⁰ *Strategic Arms Reduction Treaty*.

la fecha han sido incumplidos, principalmente por los rusos. A Ucrania se le prometió soberanía, integridad territorial y seguridad a cambio de la entrega de su arsenal nuclear de la era soviética en el Memorando de Budapest de 1994. En el Acuerdo de Minsk de 2014, tras la anexión ilegal de Crimea, Rusia también garantizó a Ucrania seguridad y más integridad territorial.¹¹ Rusia ha incumplido el acuerdo varias veces sin consecuencias y Ucrania no tiene garantías de que se aplique un posible resultado de las negociaciones. Existen incluso sospechas de que Rusia podría utilizar las negociaciones del tratado para ganar tiempo y prepararse mejor para futuros conflictos armados con Ucrania.

El argumento de que se ha asegurado a Rusia que la OTAN no se expandirá hacia el Este tras el final de la Guerra Fría se ha esgrimido falsamente una y otra vez. Sin embargo, esto no está escrito y se basa simplemente en una declaración espontánea y no autorizada del ex ministro alemán de Asuntos Exteriores, Friedrich Genscher. También hay que señalar aquí que las normas de la OTAN no permitieron ni permitirán el ingreso de Ucrania en un futuro cercano. Dado que Ucrania está inmersa en un conflicto territorial debido a la anexión de Crimea a Rusia en 2014, la adhesión a la OTAN no es posible. El hecho de que la recién creada frontera con Finlandia, el miembro más reciente de la OTAN, apenas esté fortificada en el lado ruso también demuestra que no se esperan amenazas de la OTAN. El líder de la fuerza mercenaria, Wagner Yevgeny Prigozhin, argumentó durante su fallido intento de golpe de Estado en junio de 2023 que la amenaza de la OTAN era sólo un falso pretexto. La OTAN nunca fue una amenaza para Rusia porque, como se acordó, nunca hubo más de 8 000 soldados estacionados en los países del antiguo bloque del Este desde 1990 hasta la anexión de Crimea en 2014. También hubo un intento serio de integrar a Rusia en la OTAN en la década de 1990; a través de pactos especiales lograron involucrar a Rusia como invitado en las cumbres de la organización.

Tras el final de la Guerra Fría, se negoció en la Carta de París (1990), ratificada por Rusia, que cada nación podía elegir libremente su alianza. En concreto, esto significa que cada país europeo tiene la libre elección de unirse a la Unión Europea o a la OTAN. El hecho histórico es que muchos de los antiguos países del bloque del Este han huido literalmente a la OTAN porque el vínculo entre ellos y Rusia estaba cortado por décadas de represión. Los partidarios más firmes de armar a Ucrania son hoy Polonia, los Estados bálticos y los Estados que han sufrido durante mucho tiempo la represión rusa.

¹¹ Por propaganda rusa existe la narrativa de que Ucrania salió de las negociaciones de paz con Rusia por intervención del primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson. Es un hecho que Ucrania y Rusia, aunque llegaron a acuerdos puntuales, no tenían acuerdos esenciales sobre las garantías de seguridad, desmilitarización, y el estatus de las regiones anexadas por Rusia (Ashford “Boris”).

Por supuesto, Habermas tiene razón en que, incluso al estar en guerra, los canales de comunicación deben permanecer abiertos y no hay que negarse a negociar. Pero lo que ocurre con toda la retórica bélica es que tanto el canciller alemán Scholz como el presidente francés Macron siguen buscando conversaciones con el presidente ruso, quien se niega a negociar. En marzo de 2023, una delegación china intentó mediar entre Rusia y Ucrania; en junio, una delegación conformada por varios países africanos, cuya propuesta para detener las acciones bélicas fue rechazada con vehemencia en Rusia. Todos los esfuerzos por detener el conflicto en la mesa de negociaciones han fracasado hasta ahora debido a la falta de voluntad de ambas partes para llegar a un acuerdo, y mientras siga existiendo la posibilidad de ganar algo, no habrá negociaciones. El llamamiento a negociar sigue siendo ajeno a las partes beligerantes.

Que las guerras se terminen por medio de la negociación también es una suposición falsa por parte de Habermas. La idea de que las guerras se resuelven de esa manera surgió en 1648 con la Paz de Westfalia. En ella se puso fin a la guerra de treinta años que devastó media Europa durante décadas, entre el Sur católico y el Norte protestante y todos sus participantes; esto supuso siete años de arduas negociaciones. La Paz de Westfalia se considera, pues, la fundadora de la forma moderna de resolver diplomáticamente los conflictos bélicos. Sin embargo, hay que señalar que todas las partes se dieron cuenta, tras treinta años de sufrimiento y destrucción, de que la guerra ya no podía llevarse a cabo de esta manera. Por regla general, las guerras terminan con una paz dictatorial como en la Primera Guerra Mundial, con la rendición de una de las partes beligerantes como en la Segunda, el *statu quo* es aceptado por ambas partes o el conflicto queda congelado –tal como ocurrió, por ejemplo, en la guerra de Corea y en Vietnam– con el peligro de que estalle de nuevo de vez en cuando.

En el caso de Ucrania es impredecible cómo acabará la guerra, pero lo más probable es que este conflicto se congele después de que ambas partes lo hayan agotado y, por tanto, no pierdan potencial de conflicto durante mucho tiempo. Sin embargo, mientras Rusia y Ucrania piensen que aún tienen algo que ganar, definitivamente no habrá negociaciones. Por cínico que parezca, sencillamente aún no ha muerto suficiente gente como para que ninguna de las partes se sienta a la mesa de negociaciones. Rusia tiene la ventaja de disponer de más recursos humanos y de ser mucho más despiadada con ellos. Esto demuestra que es más fácil empezar una guerra que terminarla.

La suposición de Habermas de que no se puede ganar “razonablemente” contra una potencia nuclear es, histórica y empíricamente, errónea. Aunque no defina “razonablemente” con mayor precisión y lo más probable es que se refiera a una catástrofe nuclear, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética han tenido que

soportar derrotas sensibles. Por la parte estadounidense están la Guerra de Corea (1950-1953), la Guerra de Vietnam (1955-1975), la segunda Guerra de Irak (2003-2011) y la Guerra de Afganistán (2001-2021). Por la parte rusa están la Guerra de Afganistán (1979-1989), así como diversas intervenciones directas e indirectas en Georgia (1991) y Chechenia (1994 y 1999). Lo que todos estos conflictos tienen en común es que no se consiguieron los objetivos bélicos y se llegó a la retirada de una de las superpotencias sin que se produjera un intercambio nuclear. El presidente estadounidense Richard Nixon se planteó el uso de armas nucleares para poner fin a la guerra de Vietnam, pero el Secretario de Estado Henry Kissinger lo impidió, lo que le valió el Premio Nobel de la Paz, una de las decisiones más controvertidas del momento ya que él también se hizo un nombre como belicista.

El pacifismo moderno también se equivoca al afirmar que las armas no crean la paz. La aversión a cualquier forma de violencia ha llevado al rechazo de las armas en el movimiento pacifista. Éste considera que la resistencia pacifista es la única forma legítima de oponerse a la violencia, lo cual se aplica tanto en el ámbito civil –véase la posesión legal de armas en Estados Unidos– como al armamento de una parte beligerante por parte de terceros. El armamento y el apoyo militar a Ucrania se han considerado críticamente desde el principio por parte de las posturas pacifistas, que argumentan que esto sólo prolonga innecesariamente el sufrimiento y la muerte. Tal aseveración sólo es sostenible en parte porque el armamento sirve principalmente para defenderse del agresor. Sin embargo, *Ius ad bellum* [la guerra justa], como la llama San Agustín (354-430), o el derecho a la autodefensa es también, filosóficamente, la única forma de violencia para oponerse justificadamente a un agresor, como ya afirmaron Immanuel Kant (1724-1804) en *La paz perpetua* (1795) o Thomas Hobbes (1588-1679) en *Leviatán* (1651).

Históricamente, armar a los países amenazados como una medida combinada con otras acciones, también ha conducido a la retirada del agresor. Por ejemplo, los rusos y los chinos provocaron la retirada de EE. UU. al armar masivamente al Viet Cong, pero también el apoyo de EE. UU. a los talibanes en Afganistán condujo a una sensible derrota de la Unión Soviética en 1989. Si Rusia deja de luchar, la guerra termina; si Ucrania deja de hacerlo, dejará de existir.

Hay que decirlo claramente aquí: si se pusiera fin al apoyo militar a Ucrania, significaría el fin de un Estado soberano. Ucrania sería ocupada por Rusia y perdería su soberanía. Posiblemente seguirían luchando a manera de guerrilla contra el usurpador, pero ya no tendrían control sobre su territorio. Esto también pondría fin al orden de posguerra defendido vehementemente por Habermas, en el que se acordó que ninguna frontera nacional puede ser desplazada por la fuerza. Además, no sabemos cómo pretende Rusia pacificar este extenso país, porque las expectativas

de Putin de que sus tropas serían acogidas por los ucranianos como libertadores no se han hecho realidad. Por supuesto, sólo se trata de especulaciones, pero Rusia ya ha dejado suficientes pruebas de crímenes de guerra, como la masacre de Butcha (abril de 2022) o la destrucción permanente de instalaciones civiles, la destrucción completa de Mariupol o el secuestro de niños. Por lo tanto, una ocupación de Ucrania por parte de militares rusos provocará aún más sufrimiento, sobre todo porque los ucranianos no se rendirán indefensos a su suerte y mantendrán la resistencia contra el agresor en una lucha partidista. No tenemos ninguna garantía de que el sufrimiento de la población civil termine si se cede ante la fuerza rusa y se le otorga la victoria, tampoco de que apoderarse de Ucrania satisfaga a Rusia en su afán expansionista.

Conclusión

La organización de nuestro mundo y los sistemas en los que queremos vivir se convertirán en la cuestión más importante que tendremos que plantearnos para resolver conjuntamente tareas como la protección del medio ambiente, la paz y la prosperidad general. Si queremos un orden mundial basado en normas en el que no prevalezca la ley del más fuerte, necesitamos, en primer lugar, una estructura clara y un marco normativo que también sea capaz de condenar y sancionar de manera contundente los ataques que violan el derecho internacional, como los de Rusia contra Ucrania o los de Estados Unidos contra Irak. Esto no será posible con la estructura actual de las Naciones Unidas o del Tribunal Internacional de Justicia y requerirá su reorganización o restablecimiento. Sin embargo, mientras no exista voluntad política, consenso básico sobre valores universales y solidaridad internacional en materia de sanciones económicas y políticas, este proyecto parece utópico. La segunda posibilidad es que el precio de un ataque de las naciones más fuertes a las más pequeñas sea tan alto que no merezca la pena a largo plazo. En un orden mundial bipolar dominado por dos superpotencias (Estados Unidos y China), ésta sería la solución más probable e, históricamente, también ha garantizado la estabilidad durante mucho tiempo, como en la Guerra Fría. Sin embargo, este orden mundial ya no se basa en normas de aplicación general y depende de la voluntad y la arbitrariedad de las dos superpotencias. Incluso en este orden mundial, es importante que las naciones más pequeñas tengan la seguridad necesaria para proteger su integridad nacional. Sin embargo, esto no suele ser gratuito. En el peor de los casos, acabaremos con un orden mundial multipolar dominado por varias superpotencias (EE. UU., China, India, Rusia, Brasil), pero con la menor estabilidad porque la posibilidad de que se solapen sus intereses es más grande y podría llevar a conflictos bélicos con más facilidad, más aún cuando ya no existen instituciones internacionales para mediarlos.

La guerra entre Rusia y Ucrania podría ser, tal vez, la constatación de que los logros de la Ilustración siguen estando en un segundo plano frente a la ley del más fuerte. El análisis de los neorrealistas en torno a John Mearsheimer (2019) resume la geopolítica sin cambios: el más fuerte toma lo que quiere porque puede hacerlo. Una escuela de pensamiento geopolítico formada por Henry Kissinger analiza la política exterior de una manera completamente libre de moral y sólo extrapola su factor costo-beneficio sin tener en cuenta al individuo. La ley del más fuerte no sólo fue reivindicada por Rusia, sino también por Estados Unidos en varias ocasiones si nos remontamos a la segunda guerra contra Irak, que fue contraria al derecho internacional. Pero esto no significa que una injusticia justifique a otra. Al parecer, el tribunal internacional de La Haya sólo se aplica a los *warlords* africanos, pero no a las superpotencias. Hay condenas en la Asamblea General de la ONU, pero las resoluciones se vetan en el Consejo de Seguridad. Los fuertes no tienen nada que temer, salvo que los débiles se alíen contra ellos.

Si los neorrealistas tienen razón, y hasta ahora nunca se han equivocado en sus análisis, la República Popular China alcanzará Taiwán. China no puede crecer pacíficamente y, para asegurarse los recursos necesarios para el crecimiento de su economía, utilizará los métodos más agresivos a su disposición. Lo que estamos presenciando hoy en Ucrania es sólo el preludio de lo que está por venir. A la sombra del gran conflicto entre Estados Unidos y China, otros países como Arabia Saudí o Irán podrían aprovechar la guerra de Rusia para entrar en conflictos armados con sus vecinos. Debido a su importancia estratégica, estos conflictos regionales podrían tener efectos devastadores en todo el mundo. Por ello es importante demostrar en Ucrania que cabe esperar reacciones contundentes en caso de una violación al derecho internacional.

El dilema se hace patente a través de la aportación de Habermas de que no disponemos de técnicas civilizatorias eficaces para defendernos de la ley del más fuerte. El derecho sólo es fuerte si puede garantizar que las transgresiones a éste tendrán consecuencias reales. Si las transgresiones se detectan pero no se condenan, el derecho no es más que un principio moral vacío. Sí, se necesita la voluntad de resolver los conflictos bélicos de forma pacífica. Esto requiere instituciones, tratados y normas jurídicas reconocidas y, por tanto, vinculantes para todas las partes, pero también sanciones por parte de una comunidad internacional como reacción a las transgresiones, sobre todo, para proteger a los Estados más pequeños que de otro modo no podrían defenderse de la ley del más fuerte; sin embargo, es una ilusión que en la geopolítica pesan más los valores morales. La realidad es que todo proceder se debe a los intereses políticos y económicos de los dirigentes.

Referencias

- Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Ashford Emma. “Did Boris Johnson really sabotage peace talks between Russia and Ukraine? The reality is more complicated.” *The Guardian Online*. 22 de abril, 2024. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/apr/22/boris-johnson-ukraine-2022-peace-talks-russia>
- Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). *Carta de París para una nueva Europa*. París: Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), 1990. <https://www.osce.org/es/mc/39521>
- DW Español. “Angela Merkel habla de Ucrania, Putin y su legado.” Publicado en junio de 2022 en YouTube. Video, 4:32. <https://www.youtube.com/watch?v=KZyQRGvZTMM>
- Habermas, Jürgen. “Krieg und Empörung.” En *Süddeutsche Zeitung*. 28 de abril, 2022. <https://www.sueddeutsche.de/projekte/artikel/kultur/the-dilemma-of-the-west-juergen-habermas-on-the-war-in-ukraine-e032431/?reduced=true> (el artículo no es de acceso abierto).
- Habermas, Jürgen. “Ein Plädoyer für Verhandlungen.” *Süddeutsche Zeitung*. 14 de febrero, 2023. <https://www.sueddeutsche.de/projekte/artikel/kultur/juergen-habermas-ukraine-sz-verhandlungen-e159105/> (el artículo no es de abierto).
- Hobbes, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Traducción, prólogo y notas de Carlos Mellizo. Madrid: Alianza editorial, 2018.
- Kant, Immanuel. *La paz perpetua*. Traducción de F. Rivera Pastor. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1979. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-paz-perpetua--o/>
- Kramer, Andrew. “El protocolo de Minsk: la nueva esperanza diplomática para la crisis de Ucrania.” *The New York Times*. 10 de febrero, 2022. <https://www.nytimes.com/es/2022/02/10/espanol/ucrania-protocolo-minsk.html>
- Lyotard, Jean-François. *Das postmoderne Wissen*. Vienna: Editorial Peter Engelmann, 2006.
- Mearsheimer, John. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Londres: Yale University Press, 2019.
- Nida-Rümelin, Julian. *Strukturelle Rationalität*. Stuttgart: Reclam, 2001.
- Pieper, Anemarie. “Ethik als Verhältnis von Moralphilosophie und Anthropologie. Kants Entwurf einer Transzendentalpragmatik und ihre Transformation durch Apel.” *Kant-Studien* 69, no. 1-4 (1978): 314-329. <https://doi.org/10.1515/kant.1978.69.1-4.314>
- Presidential Library. “Artículo de Vladimir Putin sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos.” Vigente a partir del 12 de julio de 2019. <https://www.prilib.ru/en/article-vladimir-putin-historical-unity-russians-and-ukrainians>
- Ryan, Missy. “Inteligencia estadounidense descubre que Rusia gastó millones en una campaña política global secreta.” *The Washington Post*. *La democracia muere en la oscuridad*. 13 de septiembre, 2022. <https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/09/13/united-states-russia-political-campaign/>
- Scholz, Olaf. “Regierungserklärung von Bundeskanzler Olaf Scholz am 27. Februar 2022.” *Die Bundesregierung*. Bundeskanzler Olaf Scholz. *Reden zur Zeitenwende*, no. 99298-2 (febrero 2022). <https://www.bundesregierung.de/breg-de/aktuelles/regierungserklaerung-von-bundeskanzler-olaf-scholz-am-27-februar-2022-2008356>
- Spiegel, Der. “Es darf keinen Atomkrieg gebe” [No debe haber una guerra atómica], *Spiegel política*, no. 17 (abril 2022). <https://www.spiegel.de/politik/olaf-scholz-und-der-ukraine-krieg-interview-es-darf-keinen-atomkrieg-geben-a-ae2acfbf-8125-4bf5-a273-fbcd0bd8791c> (el artículo no es de acceso gratuito).
- Tugendhat, Ernst. *Vorlesungen über Ethik*. Frankfurt: Suhrkamp, 1993.
- Walzer, Michael. *Lokale Kritik - globale Standards*. Berlín: Rotbuch, 1996.
- Ward, Alexander, Lara Seligman y Paul Mcleary. “Estados Unidos y sus aliados aumentan la presión sobre Alemania para que envíe tanques a Ucrania.” *POLÍTICO*. 19 de enero, 2023. <https://www.politico.com/news/2023/01/19/german-tanks-ukraine-scholz-davos-00078503>